

TEXTOS Y GLOSAS

La mística judía y Fray Luis de León

La Cabala y los cristianos

Desde Jesús y los Apóstoles, Esenios y Fariseos, las Comunidades de los «Pobres» en Judá y Galilea, se transmite la tradición del *Midrash*. San Pablo, en tanto que discípulo de Gamaliel, aprende la doctrina que un día se escribirá en el *Talmud*, *Bereshit* y *Aggada*. Las escuelas diferentes evidencian doctrinas bautizadas por filosofías antioqueñas, alejandrinas, romanas, de Cartago, Toledo, de Ireneo, Justino, Clemente, Dámaso, Agustín, Ambrosio, Basilio, Jerónimo...

Unos acuden a la «aritmética sagrada» con el fin de descubrir misterios. En las Universidades penetra un método que llaman escolástico y pretenden probar temas de importancia por medio de silogismos, preguntas y respuestas, premisas mayores, menores y conclusiones. La dialéctica asociada a la retórica creyó encontrar fórmulas dogmáticas y la Iglesia comenzó a dar definiciones como en el Imperio se publicaban leyes. Las doctrinas «lógicas» de unos, siendo contradecidos con mejor o peor lógica por otros, y el desconcierto, invitaron a seguir o buscar otras normas. Las definiciones y verdades de fe se convierten en opiniones, pero algunos religiosos acaparan la interpretación y hasta se convencen de que los demás deben obedecer a su sistema.

No faltaron las voces contra los defensores del «Antiguo Testamento» y algunos judíos obligados pasan a las aguas del cristianismo que les ofrece libertad. Las «conversiones» de sabios favorecen la penetración en la Iglesia de doctrinas afines al *Bahir* de los judíos de la Provençe y del *Zohar* de los de León y Castilla.

El «nuevo cristiano» desarrolla su ciencia aplicándola a necesidades teológicas de la nueva fe, toma por los pelos doctrinas bien diferentes y pretende discurrir y hacer cognoscibles los misterios. El *Tetragrama YHWH* con algebrismos inimaginables es convertido en tres. San Basilio y san Agustín, más los Concilios de Toledo, harán hincapié en esa Trinidad tantas veces puesta en duda por los arrianos y priscilianistas. La *Unidad* quizá sea el único dogma en el judaísmo de todos los siglos y a pesar de las alegorías y explica-

ciones de relación y persona, esencia y substancia, es imposible hacer admitir a un judío que el Hijo es una Persona como el Padre y el Espíritu Santo. El *Tetragrama* es el uno y ninguna lengua es capaz de pronunciarlo.

Utilizando las vocales de *Adonai* se ha leído: JEHOVAH, pero el nombre del Dios inefable o *Hamforach* nadie es idóneo para definirle. La obra de CARRERAS, *Allocutio super Tetragrammaton* donde expone que *Yod* es igual a Padre o Principio sin comienzo, *Vav* equivale a Hijo o Principio del comienzo y *He* es lo mismo que Espíritu Santo o Respiración de ambos principios, unida a la de Pedro de la Caballería (1450): *Zelus Christi* y sobre todas, la del rabino de Castilla «nuevo cristiano», Alfonso de Valladolid: *Milhamot Adonai* (Las luchas de Dios) (1320), influyen en la literatura europea cristiana.

La Cabalística penetra con las 900 tesis o conclusiones de Pic de Mirándola (1486) y la obra de REUCHLIN, Johan, *De arte cabalística*. Otros muchos autores se suceden hasta que el gran sabio agustino, Egidio de Viterbo, escribe la obra *Séchina e Libellus hebraici*. Para el agustino, el Sefirot tercera: *Bina* es el Espíritu Santo, la *Sékina* no es otro que Jesús de Nazaret y la *Sabiduría* tiene referencia al Padre. Queriendo ser lógico en lo referente a Tetragrama, él habla de una especie de cuarta persona ni engendrada ni engendrante.

El sabio Abraham Farisol (1500-1504) detecta y pone en evidencia el desconcierto de los Cabalistas: Alitienzo de Monzón, Vidal de Zaragoza y Orson, presuntos conocedores del *Zohar* con cuya autoridad pretendían probar dogmas católicos.

Fray Luis de León vive en una circunstancia idónea para pensar sobre la Cabala. En tanto que agustino no es dictador y más bien crítico. El hecho de que provenga de «judaizantes» favorece inclinaciones y estudios. Estudiando a Jesús o Sékina investiga las apelaciones. El Tetragrama, llamado de 72 maneras, es UNO. ¿Por qué él no hablará de los Nombres de Cristo? Se dice que Gregorio Nacianceno declaró en el *Himno a Dios*:

¿Cómo te llamaré teniendo todos los nombres?
¿Diré, tú eres el único a quien no se define?».

PROCESO CONTRA FRAY LUIS DE LEÓN

¿Limpio de sangre?

Hasta los más íntimos acusan. Querido de unos y odiado de muchos, ante la mirada de Fray Luis están los rostros de un hermano de hábito: Diego de Zúñiga y los dominicos: Bartolomé de Medina y León de Castro. Ninguna de las tres personas era mártir de la caridad y el Santo Oficio prepara la investigación, mientras el Fiscal, licenciado, Diego de Haedo, con aire de severidad lee acusaciones. La esperanza de aquella noche del espíritu se cerraba entre unos

barrotes que servían de acicate para la maldad. El Doctor Lucas jura defenderle. ¿Defender a quién? Un defensor aclara el deseo del Santo Oficio, pero Fray Luis también tiene amigos y amigas influyentes. Unos y otros ponen las fuerzas en equilibrio. De pronto Fray Luis está preso y, conociendo la dirección de los dardos, sale al paso de las acusaciones declarando:

«Porque mi padre fue un hombre muy católico y muy principal, como conoció todo el reino y su padre que se llamó Gómez de León lo fue no menos que él en su lugar y éste tuvo un hermano de padre y madre, que se llamó el licenciado Pedro de León, que fue Collegial en el colegio del Cardenal desta Villa como se puede luego saber y el padre de ambos bisabuelo mío se llamó Pero Fernández de León, que le trujo el primer señor de Belmonte consigo a aquel lugar y fue alcaide de la fortaleza dél todo el tiempo que vivió y el más principal y *el más limpio* que había en él, desto que el *mundo llama limpieza*, como siendo necesario, probaré bastantemente. Y no se hallará en memoria de hombres ni de escrituras ciertas que nombrada y señaladamente *algunos de mis antecesores se haya convertido a la fe de nuevo*».

Acepta su ascendencia judía. La fe para Fray Luis significa ser fiel, tener confianza, lo que en hebreo dicen «Emuná». El Santo Oficio, ya el primer día de la detención, 25 marzo 1572, había recibido el testimonio de Pedro Pérez de Ullivarri, notario público apostólico de Cuenca y Sigüenza, declarando la existencia de causas contra ascendientes de Fray Luis en tanto que *judaizantes*.

Ante tales pruebas el reo cambia el rumbo de la defensa y acude a san Agustín. Es verdad que han existido judaizantes, pero ¿por qué no seguir a los judíos en aquello que enseñan como verdad? La verdad, según san Agustín, debe seguirse esté donde esté. La verdad designa el lugar de la Iglesia y él lo único que ha hecho es enseñar y mostrar la verdad. Caso que alguien quiera acusarle que muestre herejías.

El Fiscal comprende la defensa y huye de la dialéctica.

Acusación

«Ilustres señores: El licenciado Diego de Haedo, Fiscal de este Santo Oficio como mejor lugar ha de derecho, parezco ante vuestras mercedes y *acuso criminalmente* a el Maestro Fray Luis de León, de la Orden de San Agustín, catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca, *descendiente de generación de judíos*, preso en las cárceles de este Santo oficio, que está presente».

La sospecha obliga a los celosos a vigilar entradas y salidas, espiar los pasos y doctrina de la víctima. Los «Familiares» de la Inquisición muestran pericia ignorante y muchos son los que abren los libros del Maestro con el objetivo de mostrar enseñanzas erróneas. La desgracia de ser reo, porque no es «limpio de sangre» y ocupar un puesto importante en la Universidad que tanto

influyó en el Concilio de Trento, aumenta. La *mancha* le sigue y no faltan quienes le señalan con el dedo en señal de culpa como si hubiese sido el homicida de un otro Abel.

El Fiscal continúa: «4.º Item, que el susodicho, juntamente con otras ciertas personas, en las declaraciones de la Santa Escritura, ha preferido a Vatablo y a Pagnino y a *los rabíes y judíos*, a la edición Vulgata y al sentido de los santos, especialmente en la declaración de los Salmos y lecciones de Job».

«Item, que estando en cierta junta de teólogos, sustentando ciertas personas que los lugares de profetas, que nuestro señor y sus evangelistas habían declarado en los Evangelios, se habían de entender de otra manera, *conforme a lo que leen los judíos y rabinos*, el dicho Fray Luis de León, dándoles favor dijo, que aunque fuese verdadero el sentido y declaración de los evangelistas, *también podía ser verdadera la interpretación de los judíos y rabinos, aunque fuese el sentido diferente...*» La intencionalidad del hagiógrafo bíblico es un misterio. Lo que hace el sabio escriturista es investigar las palabras, circunstancia histórica, cultural y religiosa, la buena traducción y la acomodación más exacta al texto. Los místicos tienen sus interpretaciones y nadie vaya a decir al iluminado que se equivoca. Les hablará de demonios, tentaciones, persecuciones por amor de Dios y otras miles excusas y por fin nada habrán conseguido porque él sale con la suya.

Fray Luis tiene como enemigos a los ignorantes que toman la capa de sabios y santos, y éstos son los peores, porque creen tener el monopolio de la verdad. En su época, aceptar las afirmaciones bíblicas de un rabino significaba tener contacto con esas familias tan perseguidas, favorecer la penetración de ideologías contrarias al Evangelio y Buena Nueva. El Rabí para aquella Iglesia empadrinada al poder civil, defensora de las penas, defendiendo que ella tenía capacidad para declarar la pena de vida o muerte, excomulgadora de personas que opinaban de diferente manera, conspiradora en el terreno político una vez que algún poder no soportase la carga de los privilegios, sería como un demonio y nada enseñaría sino doctrinas contrarias a la fe. Fray Luis temerariamente defiende las declaraciones ante aquel enjambre de indocumentados.

Ante mil temores Fray Luis se rompe el alma y mucho de su vida mientras pide le envíen: «*Una Biblia hebrea pequeña* de ochavo, en cuatro cuerpos, impresa por Plantino, encuadernada en pergamino y cintas de seda, el un cuerpo estaba sobre la mesa, y los tres envueltos en un papel en los cajones altos de la mesa grande, en el primer cajón comenzando por la ventana».

El hebreo y el griego, el latín y hasta en parte el arameo eran conocidos por Fray Luis. Quienes le preguntan tienen una formación inferior y, persistiendo en las acusaciones, lo que hacen es mostrar la ignorancia. Las respuestas flexibles del Maestro acumulan pruebas de inocencia.

Orígenes escribió que un sabio «mosaico» le había dicho: Las Santas

Escrituras se parecen a una casa con muchas habitaciones. En cada puerta hay una llave, pero no es la que corresponde. Filón de Alejandría habló de los sentidos literal y espiritual. Los Santos Padres, el Corán y Zohar repiten tal afirmación y ya el discípulo de Mamónides, José Ibn Aquin, explica lo literal, hagádico, filosófico-alegórico y teosófico. Las palabras de la Biblia se comparan a una nuez. Es necesario romper la cáscara y de ahí que el sabio «mosaico» José Gikatilla (s. XIII) comentase los sentidos o métodos de explicar la Torá dividiéndolos: *Perusch*, *Pechat* o gramatical, *Be'ur* o místico, *Pescher* o de investigación y *Derasch*, Talmúdico o alegórico. Otro sabio, Abrahán Ibn Era (s. XII), explicó en Lérida las 70 caras o aspectos de cada palabra bíblica. Fray Luis de León no expuso a los Inquisidores que le juzgaban la doctrina de los múltiples sentidos, pero él la conoce y defiende sin expresar la autoridad de los rabinos. La Torá es como un cuerpo místico que anima a quienes la saben leer, pero ¿quién la conocerá? Cada palabra es un misterio o *Sod* que interpreta lo externo o *ma'asseh*. ¿Por qué negar la inspiración a quienes son hijos de Israel cuando ellos han recibido la Promesa? ¿La Torá no es un tesoro heredado por el Pueblo de Israel? Hoy es fácil escribir tales preguntas, pero en la circunstancia de Fray Luis equivalía a entrar en prisión y ser condenado. Los autores disminuyeron el valor de lo que llamaron Antiguo Testamento hablando de «ley caduca» y «anticuada», de «castigo» y no de amor. ¡Cuántas ingratitudes!

Las instituciones eclesiásticas de aquella época, muy dispuestas a condenar opiniones sobre la justificación y otras muy verdaderas, no es de extrañar ocupasen el tiempo en atesorar mentiras hipócritas contra los críticos y personas llenas del espíritu de Jesús. ¿No interpretó Jesús ciertos textos de manera diferente que la escuela de los fariseos? A muchos lo que les interesaba sería condenar la verdad de Fray Luis, persona que nunca trató de anular a los demás, sino saber cada día mejor.

La acusación mayor la trae alguien de su Orden. Resulta que Fray Luis dudaba sobre la venida de Jesucristo o Mesías.

El reo, al oír tales afirmaciones, escucharía en silencio del alma los chasquidos de las ruedas y potro, vería los brazos torcidos y las piernas rotas. Dudar sobre la venida del Mesías equivalía a confirmar las demás pruebas sobre el judaísmo. Un judío, religioso agustino y profesor en la Universidad, confirmaría a Erasmo en su opinión quien desde Basilea había afirmado, que en España los doctos eran judaizantes o seguidores de doctrinas judaicas. La víctima escribe la respuesta más apta para el momento: «Lo que estos tres testigos deponen, digo, lo primero, que es terrible falsedad y mentira. Lo segundo, que según derecho y verdad las deposiciones destes no hacen prueba alguna ni indicio probable, ni aun ocasión de sospecha; lo uno porque deponen de oídas y inciertamente, sin declarar tiempo ni lugar ni personas y son diferentes en sus dichos, porque el uno dice haber dicho yo que había de creer

la venida de Cristo, aunque había alguna duda, el otro dice, que había mucha duda y el otro, que cuando viniere le habíamos de creer...

Cosa cierta es que los que tratan de semejantes males no los dicen a voces ni en público, sino más en particular y muy en secreto».

La respuesta casi es probatoria. Todos afirman que Fray Luis al menos dudaba sobre la venida de Cristo. La duda sería ir contra el fundamento de las enseñanzas católicas. Persegúan a los judíos precisamente porque no aceptaron como único Mesías a Jesús. Los judíos tenían sobre sí la condena a muerte y Fray Luis defiende su vida ante acusaciones criminales. El testigo, no presentándose, tenía la posibilidad de inventar o interpretar. ¿Por qué no les castigaron una vez conseguida la inocencia? El 26 de septiembre de 1576 acude ante el Tribunal, hace una nueva defensa y reunido el Consejo de la Suprema, dicta:

«Christi nomine invocato:

Fallamos, atento a los auctos e méritos del dicho proceso, que debemos de *absolver* y *absolvemos* el dicho Maestro Fray Luis de León de la instancia deste juicio... Ansi lo pronunciamos y mandamos».

El retiro

Las paredes de una celda en las cárceles inquisitoriales de Valladolid silencian las penas de aquel religioso agustino enmurado por la envidia de hermanos y castigado por el odio de otros religiosos. El alma de Fray Luis, hundida bajo el peso de unas leyes suspira por el canto de las aves, la música de Salinas, el monte que besa el cielo y la paz no aprendida.

Es verdad que comenzando la lección en Salamanca exclama: «Dícebamus heri...», pero allá en Valladolid alguien quiso borrar los versos:

«Aquí la envidia y la mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado.
Y con pobre mesa y casa
en el campo deleitoso
a solas su vida pasa,
con solo Dios se compasa
ni envidiado ni envidioso».

Tarde aprenden las personas el sentido de tales frases y muchas esperan no sé qué cuando todo es ficción. Dios, la amistad probada, el amor desinteresado, la naturaleza, la generación... son algo real. Todo lo demás cae ante el más mínimo viento de otoño. Queda la esperanza de Fray Luis:

«Qué descansada vida

la del que huye del mundanal ruido
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido».

Fray Luis tuvo la suerte de no ser hecho a punta de bayoneta. Dedos poderosos como lanzas de leyes sangran a los hombres, quienes en medio de miseria caen rendidos bajo el peso de escombros o vidas abandonadas. La fuerza del agustino estaba en la verdad y por ello el consuelo convive con el alma que canta:

«Sierra que vas al cielo
altísima y que gozas del sosiego
que no conoce el suelo,
adonde el vulgo ciego
ama el morir ardiendo en vivo fuego,
recíbeme en tu cumbre,
recíbeme, que huyo perseguido
la errada muchedumbre,
el trabajar perdido,
la falsa paz, el mal no merecido».

El poeta que escribía a Don Pedro Portocarrero: «Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado a vivir encubierto», la maldad le busca, pero un sentido de justicia aparece y la fuerza divina mana llenando de fertilidad lo mejor.

El camino hacia la montaña es un suspiro de angustia. La montaña es morada de dioses y fertilidad. Fray Luis, dejando el camino que le condujo desde Salamanca a la «Flecha», asciende entre árboles, fuentes y siente la tierra que le ata al monte fuerte y brioso contemplador del Tormes y plegaria de la voz del molino.

Teniendo fuerza para quejarse confía en la verdad y cree porque sabe. Las penas del silencio o retiro no le ahogan y la melancolía riega la esperanza.

Cada grito parece la voz de un salmo davídico vinculado a una venida, solución, ansiedad, felicidad no aprendida, pero existente.

La mística en este caso nada tiene que ver con la de aquellas personas que reciben descargas eléctricas de la epilepsia antes y después del ataque. La serenidad, conciencia, voluntad y conocimiento se unen para expresar realidades brindadas a la conciencia de cada uno por el poeta.

Los sabios judíos hablan del «Justo ignorado» y la descripción de Fray Luis concuerda perfectamente con esa persona dinámica, atesoradora de amor y prácticas, inquietudes y ansiedades en busca de la autenticidad. Las circunstancias empotran y orillan la magnitud colosal de los beneficios. Dios conoce a estos redentores.

La relación con el Pueblo judío

Predicadores insanos y vociferantes claman o gritan contra los «hijos de Israel» y acuden a los *Autos de fe* alegrándose de los sambenitos que llevan hombres de corazón puro. Fray Luis sufre en su carne el ser fruto de «convertos» y llora en el alma la ingratitud de quienes hablan de caridad. La injusticia de las leyes contrarias a la libertad, unida a la persecución eclesiástica de lo más noble como era el amor de unos para con los otros, le hace cantar penas:

«Quedarás sumido
en males no finibles y en olvido

... ..

Y aunque tus posesiones
mejores con ajeno daño y lloro.
Y aunque cruel tirano
oprimas la verdad, y tu avaricia
vestida en nombre vano
convierta en compra y venta la justicia»¹.

¿Por qué ese encono contra lo que Dios ama? ¿Es la Iglesia superior a Dios? Los «Hijos de Israel» sufren la envidia de quienes no tienen doctrina cierta «porque no los rescató (la Sékina) una sola vez de sus enemigos, sino muchas veces y en muchas maneras, como las sagradas letras lo dicen.

Y llámase en este particular misericordiosísimo, lo uno, porque aunque lo es siempre de todos, mas es cosa que admira en extremo de regalo y de amor con que trató Dios a aquel Pueblo... su amor para con él es entrañable y grandísimo, pues no lo acaban, ni las vueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos... Y señal cierta es que *tiene en el pecho de Dios muy hondos ralces* aqieste querer, pues cortado y al parecer seco, *torna a brotar con tanta fuerza»*².

Existen algunos trabajos³ que confiadamente descubren analogías de imitación entre los comentaristas «mosaicos» y Fray Luis. Otros, casi escandalizados, pretenden negar en absoluto todo parecido. Nadie se escandalice de la verdad. Fray Luis de León no copia, sino que se inspira. La inspiración es natural. ¿No existe en su tiempo un ambiente y circunstancia de mística judía? Las influencias muchas veces son más grandes cuando están en el ambiente

1. *Poesías completas*, Aguilar, 1973, XIV,64.

2. *De los nombres de Cristo*, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Rivadeneira, Madrid, 1872. I, V,87.

3. El P. David GUTIÉRREZ, gran especialista y defensor de la historia eclesiástica, no acepta las interpretaciones de K.A. KOTTMAN, *Law and Apocalypse. The moral Thought of Luis de León* (La Haya 1972).- A. HABID ARKIN, *La influencia de la exégesis hebrea en los comentarios bíblicos* de Fray Luis de León, (Madrid 1966). El P. Saturnino ÁLVAREZ TURIENZO en su trabajo: *Fray Luis de León y la historia*. Homenaje al P. Lope Cilleruelo. II. «Estudio agustiniano» 1977, p. 673, escribe: «El alma hebrea» atribuida, no sin fundamento, a Fray Luis.

que cuando se reciben directamente. Además, Fray Luis de León leyó y tuvo contactos con esos sabios «mosaicos». El Pueblo de Dios permanece y siendo una Iglesia hay que reverenciarle. La Iglesia de la Comunidad judía o Israel tiene la Promesa más incomprensible y fundada que pueda imaginarse. Detestar la doctrina de dicho Pueblo es anular la Iglesia Católica y otras. ¿Por qué privarse del fundamento? ¿Quién pretenderá vivir con los pies sin cabeza?

La obsesión antijudía de la Iglesia o de las Instituciones Católicas, desde la muerte de algunos apóstoles, ha sido continua y la responsabiliza de holocaustos y guetos. Fray Luis conoce tal historia y es sensible a la crítica, puesto que es contra Jesús y su nombre, conocido como Salvador. La permanencia de Dios o del poder divino en la humanidad será una constante y así lo declara la Sékina a Moisés:

«Yo soy el que prometí a vuestros padres venir ahora para libraros de Egipto...

...Soy el que seré vuestro guía en el desierto, y el que seré vuestra salud hecho hombre, y el que seré vuestra entera gloria hecho juez»⁴.

La Sékina o Cristo nunca se ha separado del Pueblo de Israel. La Iglesia continúa en la Comunidad de Israel. La salvación tiene una fuerza redentora desde el Pueblo escogido. El ágape o comunión se cumple celebrando la fiesta del Cordero inmolado y con el fin de dar gracias a causa de una liberación y salvación y ser testimonio ante la humanidad de que el Dios de Israel es universal, amante de su Pueblo y nunca le abandonará. Fray Luis de León en su época condescendió, pero hoy hablaría más claro y supongo que trabajaría por la comprensión y diálogo doctrinal entre los Hijos de Abrahán.

Defensa de la Justicia

Los injustos acorralan al justo quien, como «judío errante», es ridiculizado. La justicia de este mundo con frecuencia no se acomoda a la hincada en el alma. El Salmista se lamenta y lo mismo hará Job. Los justos y sus obras son desechadas. El corazón se parte y quienes sufren por Dios practicando la justicia son hijos de lo Eterno.

La obra justa tiene una extensión universal, es llamada al reino de Dios y merece salvar y redimir. El hombre en su quehacer perfecciona y crea aptitudes mejores para el mundo mejor. No son las instituciones quienes salvarán a la humanidad, pero sí las personas de buena voluntad. La justicia en manos de los hombres acalla la voz pura del maestro interior. «Es cosa de gran consideración que los que tienen el oficio de guarda, y la vela y el celo del bien público y en quien la razón había de tener todo amparo la virtud, esos por la mayor parte, la persiguen y maltratan»⁵. Someter al hombre en un marco de discipli-

4. *Nombres de Cristo*, cap. «Faces de Dios», 423.

5. *Exposición del Cantar de los Cantares de Salomón*, Ed. Aguilar 1979, 302.

na dictatorial religiosa, civil o militar, administrativa o cultural, es una injusticia. El profeta Samuel, comprendiendo la acumulación de poderes en una persona, dudaba entregar el poder a un Rey y al fin tuvo que abandonarle y cambiar a Saúl por David.

Fray Luis busca la libertad sumándose a la naturaleza y canta el mal de quien se siente abandonado de Dios (Salmo 12), pero confía (Salmos 17 y 24). Desconfiando de la justicia humana busca lo trascendente

«¿Cuándo será que pueda
libre desta prisión volar al cielo?»⁶.

«¡Oh secreto seguro, deleitoso» y ansía «contemplar la verdad pura sin duelo»⁷, porque «vivir quiero conmigo
gozar quiero del bien que debo al cielo».

Propagandista del judaísmo

Ante la persecución Fray Luis escribe y propaga, traduce y entrega libros sospechosos. Pide justicia a Dios y espera. No quiere que el adversario venza porque se reíría de la divinidad. Venciendo «yo cantaré y diré que soy tu hechura», «aplica a mi querella tus oídos»⁸. Unida su fuerza a la divina él será fuerte y por ello razona, explica y convence. Otras armas violentas él no las tiene ni quiere, pero lucha sin descanso y se queja ante Dios, porque no ayudándole suficientemente le deja en el foso ¿Por qué permitir el adelanto de los enemigos de la obras justas? Las armas que él emplea son personales. El celo y esmero, trabajo y constancia, galanura y primor, temeridad y valentía, serenidad e inteligencia con que presenta, corrige, explica, demuestra, publica y adapta al «romance» las Escrituras del llamado «Antiguo Testamento», explican las intenciones persuasivas del Maestro Fray Luis. En «lingua vulgaris» engalana con el mejor arte, presenta las obras: Los Nombres de Cristo, Salmos, Job, Cantar entre Cantares, La perfecta casada...

Cada obra es un espejo de realidades íntimas y en todas está presente la filosofía judaica. La Biblia y no otro libro cualquiera ocupa los mejores pensamientos. Conoce muy bien a los autores latinos y griegos, el humanismo le era familiar, pero da la impresión de que la Biblia escribe con renglones el alma y cada frase es estudiada como si fuesen una misma cosa.

Muchos de los trabajos de Fray Luis no fueron publicados. Algunos, como el Cantar entre Cantares, el Santo Oficio mandó quemarlo, pero gracias al Consejo Real se conservó. Algo bueno debían hacer los civiles inobservantes de ese «sacerdotium-imperium» eclesiástico. La Iglesia, que en su circunstancia le persiguió, ahora quisiera encontrar más estudios de Fray Luis de León

6. *Poesías completas*, Aguilar, 1973, 56.

7. *Id.*, X, 56.

8. *Poesías completas*. Salmo XII, p. 261.

con el fin de presentar la investigación y seguir la línea del coloso agustino. En la actualidad no condenan a los rabinos, sino que más bien se coopera. Esta actitud es natural ya que nace de una desconfianza y crítica. La ignorancia no tiene más camino y el interés exige una acomodación.

Cantar entre Cantares

«E por justas causas e respetos, dice el Tribunal de la Suprema, que a ello nos mueven, que debemos mandar e mandamos que por este Santo Oficio se recoja en Cuaderno de los *Cantares*, traducido en romance y ordenado por el dicho Fray Luis de León».

Fray Luis de León acepta las interpretaciones tanto místicas como personales, religiosas como interesadas. Él hace un trabajo de traducción y acomoda la obra a la circunstancia en que se escribió. No duda que existan muchas interpretaciones dignas y mejores que cualquiera que él sea capaz de ofrecer. «Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua palabra por palabra del texto de este libro, en la segunda declaro con brevedad, no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna oscuridad en la letra, a fin de que quede claro su sentido, así en la corteza y sobre haz, poniendo al principio el capítulo todo entero y después de él su declaración. Acerca de lo primero procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no solo en las sentencias y palabras, sino también en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuanto es posible a nuestra lengua, que a la verdad responde con la hebrea en muchas cosas. De lo que podrá ser que algunos no se contenten tanto y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy a la vizcaína y muy a lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar palabrar y añadir otras: lo cual yo no hice por lo que he dicho y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras, para dar otras tantas; y no más ni menos de la misma cualidad, y condición, y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeran la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere»⁹.

Los Inquisidores hubiesen querido que Fray Luis les confiase el original, con el objetivo de corregir con «autoridad», acusando la traducción de anárquica. Ellos ni sabían el hebreo. Siendo «responsables de la fe» recomiendan y

9. *Cantar entre los Cantares*, Ed. Aguilar, 1970. Prólogo, p. 200-201.

amonestan «caritativamente» con voz de la Iglesia y hasta se escandalizan escuchando las palabras preñadas de amor que escribe el maestro, porque «entre las demás escrituras divinas... se muestra Dios herido de nuestros amores con todas aquellas pasiones y sentimientos que este afecto suele y puede hacer en los corazones más blandos y más tiernos, ruega y arde y pide celos y vasa como desesperado y vuelve luego y variando entre esperanza y temor, alegría y tristeza ya canta de contento, ya publica sus quejas, haciendo de testigos a los montes y árboles de ellos y a los animales y a las fuentes de la pena grande que padece»¹⁰.

El pastor y la pastora, esposo y esposa, amado y amada, se buscan, sienten, padecen, aman con delirio «porque el amor es entregar la voluntad a lo que ama y la voluntad es la señora que manda y rige y sola ella mueve y meanea todo lo que está en la casa del hombre: de do se sigue que amar es darse todo, porque es dar la voluntad, que es señora de todo»¹¹

«Yo soy enteramente de mi Esposo
y él en mí sus deseos ha empleado»¹².

«Yo soy de mi Amado», dice la Esposa. «Eso y más que hubiera en mí, todo es de mi Amado, todo se le debe y todo lo quiero yo para él y no hay que tratar de que quiera a otro, ni de que piense ni desee nadie gozarme, ni lo diga, que yo toda soy y seré de mi Amado y él es mío: el que bien me quisiere, quíerale a él bien que yo no sea más de lo que él quiere que sea»¹³.

El abandono en el amado y del amado en la amada consigue la integración de fuerzas, emanación de un mismo amor y evolución hacia idénticos fines. La persona continúa siendo autónoma y responsable, pero en común gozo.

El abandono activo y mutuo requiere un aprendizaje, noviciado, experiencia y perfección o alianza. La esposa clama: «¡Corre Amado mío!». «Este aceleramiento de la gloria de Dios pide la Esposa aquí como perfecta ya en el amor suyo»¹⁴.

El amor de los *Cantares* se parece a un manantial que necesita la fuerza de otro con el fin de continuar. Sin concurso quedará abrasado por los calores. En compañía, aunque confundido, se dirige hacia una finalidad de comprensión y alegría. «Se entiende bien aquí el engaño de los que piensan hallar a Dios descansando y lo mucho que se ha de arriscar el que de veras le busca»¹⁵.

10. *Cantar de los Cantares*, Prólogo.

11. Id., p. 348.

12. Cap. VII.

13. Id. 345-6.

14. *Exposición del Cantar de los Cantares*, p. 277.

15. Id. p. 256.

«Sobre tu corazón me pon por sello,
Amada, y sobre el brazo y en tu cuello.
Así como la muerte es el amor,
duros como el infierno son tus celos,
las sus brasas son fuego abrasador,
que son brasas de Dios y de sus cielos,
muchas aguas no pueden tal ardor
apagar, ni los ríos con sus hielos,
el que este amor alcanza, ha despreciado
cuanto haber este mundo le ha enviado»¹⁶.

«Tan fuerte es el amor que no basta todo el poder de la tierra para lo poder vencer por fuerza»¹⁷.

La relación entre el Pueblo y la Sékina o gloria de Dios que habita en el muro del templo que acompaña el Arca y guía al Pueblo, es de intimidad. La Sékina en tanto que «madre de todo lo creado», «virgen de Israel» en expresión de Amós, novia, esposa, puerta, «torre de David», camino, viento del paraíso, matrona, piedra preciosa, amiga... y otros muchos más nombres que recibe en la Biblia, ama con ternura y hasta es *lo femenino* que vivifica e hija del rey por la que llegan todas las peticiones hacia el Soberano o Monarca.

La inclinación mutua entre el Amado y la Amada, Esposo y Esposa, es algo más que biológica, de descarga mental o voluntad afectiva, La biológica existe y ella es la que opera y coopera, engrandece y manifiesta la corriente vivificadora en orden a un equilibrio necesario. Fray Luis de León es consciente de tal naturaleza y que nadie debe ir contra ella, pero él, convidado «al gozo de sus amores», ahonda en ciertas fuerzas serenas y que hablan desde el fondo y hacia las que hay que lanzarse caso que se quiera descubrir el sentido. «El que juntamente quiere amar de veras y no limitar su amor a una sola (cosa), debe emplear en Dios su voluntad, que es bien general que lo abraza y comprende todo»¹⁸. Dios o en este caso la «Hija del Rey» o Sékina, la Madre y esposa convive con la persona que se hace Pueblo, está, como diría el profeta Samuel, en el corazón y en tales entresijos dispone el amor, ella es amor, es decir, conocimiento y voluntad, pero anima a que manifiesten algo a sus caricias y embelesos. El amor se adelanta y manifiesta, muestra el cariño y presenta la belleza más inmensa a quienes la reciben con el fin de caminar y convivir. No exige la pérdida de la voluntad, sino que manda responsabilidad personal y no solo colectiva. Vinculados Esposo y Esposa la llama del amor se manifiesta, aumenta y anima a otras. La animación es cooperar a descubrir la felicidad. No se manda exigir, ni mandar, pues, en el amor nadie ordena sino es sí mismo y cada persona tiene raíces diferentes manifestadas de manera

16. *Cantar de los Cantares*, Aguilar 1973, cap. VII.

17. *Exposición del Cantar de los Cantares*, p. 368.

18. *Exposición del Cantar de los Cantares*, p. 324.

muy particular. Lo que importa es no destruir la obra, el inicio, la capacidad y aptitud. La persona será más feliz llegando al principio del ser, de la inclinación, del por qué es así y conseguir besar y amar el fundamento o punto de apoyo del obrar.

Esposo y Esposa con capacidad para amarse y amándose realizan la obra más perfecta en la vida. No se olvide que cada alma tiene su mundo y no admite intrusos que no sea el auténtico Maestro interior o Verdad.

La perfecta casada

Nunca se casó Fray Luis de León, pero sabe las sagradas letras. «En las cuales, como en una tienda común y como en un mercado público y general para el uso y provecho general de todos los hombres, pone la piedad y sabiduría divina copiosamente todo aquello que es necesario y conviene a cada un estado»¹⁹.

El *estado* personal y voluntario tiene una responsabilidad. Dios ayuda y coopera en él. No se busquen peras al olmo. Cada uno en su obra y nadie haga de trotaconventos mirando la paja en el ojo ajeno cuando tiene una viga en el suyo. Cada ser humano «tome su cruz». «Y la cruz que cada uno ha de llevar, y por donde ha de llegar a juntarse con Cristo, propiamente es la obligación y la carga que cada uno tiene por razón del estado en que vive»²⁰. La casada se debe a su marido e hijos, casa y hacienda. «En las casadas hay otras que, como si sus casas fuesen de sus vecinas así se descuidan dellas, y toda su vida es el oratorio y el devocionario, y el calentar el suelo de la Iglesia tarde y mañana, y piérdese entre tanto la moza, y cobra malos siniestros la hija, y la hacienda se hunde, y vuélve demonio el marido»²¹.

La Iglesia de ordinario permite libros conformes a enseñanzas clericales. Ciertas corrientes de los «castos» sobresalen hasta defender como lema: «Mejor es casarse que abrasarse». El estado de celibato se cree de un grado y perfección superior. Nunca han sido condenados aquellos que suponen como personas o «gente de tropa» a los casados. No faltan los eclesiásticos afirmadores que el matrimonio comienza con el pecado, sin embargo el matrimonio «fue siempre muy honrado y privilegiado por el Espíritu Santo en las letras sagradas, porque dellas sabemos que este estado, es el primero y más antiguo de todos los estados, y sabemos que es vivienda, no inventada después que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado y fue condenada a la muerte, sino ordenada luego en el principio, cuando estaban los hombres enteros y bienaventuradamente perfectos en el Paraíso»²².

19. *La perfecta casada*, Aguilar, 1970. Dedicatoria a Doña María Varela Osorio, p. 30.

20. *Id.*, p. 35.

21. *Id.*, p. 36.

22. *Id.*, p. 31.

Lo femenino en el judísmo tiene valores trascendentes y anclados en la naturaleza. La mujer coopera a la generación, mantiene y modela el feto y la persona, sensibiliza de paz el hogar, educa y ama tiernamente cada movimiento de la prole, valora los actos comunitarios e individuales del esposo, serena las crisis y modela las obras presentándolas aptas para ser agradables. La responsabilidad y autonomía, la libertad y acción de la mujer no tienen límites, pero se realizan en un marco armonioso y voluntario.

Tales doctrinas están como diseminadas en la Biblia y el texto más comentado es el último capítulo de los *Proverbios* «Adonde Dios, por boca de Salomón, rey y profeta suyo y como debajo de la persona de una mujer, madre del mismo Salomón, cuyas palabras él pone y refiere, con hermosas razones pinta acabadamente una virtuosa casada con todos sus colores y partes»²³. La madre de Salomón tuvo como esposo a Urías quien moriría antes que naciese de su esposa el hijo de David. No es ésta la «virtud» que el rey sabio recomienda. De todas las maneras la Biblia está sembrada de arrepentidos y éstos son muy loados.

Fray Luis de León descubre un conocimiento bíblico nada común, interpreta felizmente cada texto y contexto, hace las recomendaciones idóneas para la circunstancia de Doña Varela Osorio, se indigna contra lo artificial y vanagloria, sufre constatando la existencia de trotaconventos y murmuradoras, vagas y desaliñadas, pero muestra con claridad un desconocimiento experimental, falta de contacto sexual amoroso y esto le quita mirar ciertos aspectos que los hagiógrafos presentan en la Biblia. La mujer para un hagiógrafo tiene un valor mucho más importante del que sea capaz de describir un religioso. La vida de la mujer «fuerte» existe precisamente porque sexual y amorosamente está llena, completa y no tiene motivos para realizarse. Los casados en la Biblia tienen relaciones voluntarias y la armonía se rompe una vez que cualquiera de las partes incline el amor hacia cosas o personas marginales. El amor tiene un sentido de relación y las energías o se completan y unen o se separan y nadie pretenda unir lo que la naturaleza biológica expulsa.

La humanidad de Cristo

«Infórmense vuestras mercedes y hallarán ser verdad que de cien años a esta parte en la Universidad de Salamanca no ha habido lector teólogo que en todas sus sentencias y opiniones haya procurado ensalzar más que yo esta santísima humanidad»²⁴.

La Madre Teresa de Jesús habla de la humanidad de Jesús y ahora otra persona venida de «judaizantes» continúa la tradición. La Iglesia desde los primeros momentos trató de huir de la Humanidad de Jesús e hizo hincapié en el

23. Id., p. 33.

24. *Extracto del proceso instruido contra Fray Luis de León*, LXIII.

término «Hijo de Dios». Los cristianos de Antioquía y después otros que tomaron el mismo nombre, creyeron oportuno manifestar la posición contraria, era una lucha y cada parte se distanciaba con el fin de señalar mejor los objetivos a los fieles. San Agustín expone con claridad el hecho de que Jesús siendo «todo humano en su humanidad», pero inmediatamente muchos olvidaron hasta el nombre de Jesús propagando tan solo el tema: «Hijo de Dios» y persona de la Trinidad. El olvido de la humanidad dio como resultado la distanciamiento de su ser auténtico de carne y hueso, con dolores y penas, sudor y fatiga, inquietudes y ansias.

A pesar de los pseudoteólogos que aprenden muchos silogismos y malaverismos cuando el camino es más fácil, Jesús continúa siendo judío en carne y misión. Es el Justo que redime y salva. No se llega a ser Justo sin penitencia o contrariedades, voluntad y responsabilidad, libertad y autonomía. Las obras actuaron la manifestación de que él era Hijo de Dios, puesto que obra en justicia y la extiende. Por este mismo motivo es Mesías, salvador y la relación tiene un valor universal como lo es toda obra emanada de la Sékina o femenino que vivifica y es mediadora. Un otro agustino, Santiago de Viterbo, identificó la Sékina a Jesús; es decir, se manifestó en Jesús. ¿No dicen los místicos judíos que la Sékina ha venido hasta diez veces?

Los Nombres de Cristo

«El nombre de Jesús es el todo, según que todo lo que significan los otros nombres, o es parte de esta salud que es Cristo y que Cristo hace en nosotros o se ordena a ella o se sigue de ella por razón necesaria. Que si el llamado Pimpollo Cristo, y si es, como decíamos, el parte común de las cosas, ellas sin duda le parieron para que fuese su Jesús y salud... Y si es «Faces de Dios», eslo, porque es nuestra salud, la cual consiste en que nos asemejemos a Dios y le veamos... Y también si le llamamos Camino y si le nombramos Monte, es camino porque es guía y es monte porque es defensa ... De arte que diciendo que se llama Cristo Jesús, decimos que es Esposo y rey y príncipe de paz y brazo y monte y padre y camino y pimpollo, y es llamarle como también la Escritura le llama, pastor y oveja, hostia y sacerdote, león y cordero, vid, puerta, médico, luz, verdad y sol de justicia y otros nombres así»²⁵.

El nombre tiene una importancia esencial en el judaísmo. Los calificativos dados a Jesús o aplicados al Maestro por el Maestro Fray Luis de León desde tiempo inmemorial han sido transmitidos por la Midrash y los místicos judíos llaman de tales maneras a la Sékina.

Moisés de León, autor de *Zohar*, hemos escrito que aplica el nombre de Justo a Moisés y en tanto que tal es: Redentor, Booz, Próximo, Padre, Fiel... La obra en justicia, siendo universal, redime, pero para llegar a ser hombre de

25. *De los nombres de Cristo*, III, 4, pp. 200-201.

justicia es necesaria la ascésis, purificación, práctica y experiencia. El Justo pasa seis años de prueba y vinculado a la Sékina redime. Los «hijos» se salvan puesto que actúan y son obra del bien. El pecado o la sierva (demonios) durante el período de penitencia o prueba trataron de suplantar a la Matrona o Sékina con el fin de separarla de la mano del Santo. En el *Cantar de los Cantares* se explica: «Busqué en mi cama durante las noches a quien ama mi alma y no la encontré». Jesús, siendo Justo, es libre y convive con la Amada sin que otro cualquiera le niegue su derecho. Los esclavos recuperaban la libertad después de seis años de servicio. La libertad y autonomía hace responsable a la persona que se alegra y alegra, es capaz de dar vida y cooperar sin dependencia a que otros la tengan.

El Justo expresa la verdad conforme a la *midda* o norma. El alma la recibe emanada de la hija única y será reflejo de las letras YHWH e imagen del Maestro del cielo. Los nombres que la Biblia le dan son: Camino, Torre de David y cuantos Fray Luis declara. Moisés de León expone el nombre de *Pastor Fiel* en cuanto que es quien toma la responsabilidad de guiar, salvar y redimir, cuidar y alimentar. «Vienen a ser casi innumerables los nombres que la Escritura divina da a Cristo, porque le llama: León y Cordero y Puerta y Camino y Pastor y Sacerdote y Sacrificio y Esposo y Vid y Pimpollo y Rey de Dios y Cara suya, y Piedra y Lucero y Oriente y Padre y Príncipe de Paz y Salud y Vida y Verdad»²⁶. «Porque si el camino de cada uno son, como decíamos, las inclinaciones que tiene, y aquello a que le lleva su juicio y su gusto, Cristo con gran verdad es «camino de Dios», porque es como poco antes dijimos, imagen viva suya y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas, o por decirlo mejor, es como una ejecución y un poner por la obra todo aquello que a Dios le place y agrada más. Y si es camino el fin y el propósito que se pone cada uno a sí mismo para enderezar sus obras, camino es sin duda Cristo de Dios, pues, como decíamos hoy al principio, después de sí mismo, Cristo es el fin principal a quien Dios mira en todo cuanto produce»²⁷.

La Sékina, siendo «Madre de lo creado», por ella tienen vida las cosas y como es la «Hija del Rey» e hija única no existe otro camino para llegar a él. En, con y por la Sékina la persona relaciona su vida con lo sobrenatural. Tal interpretación no es de hoy, sino que el *Zohar* recoge la *Midrash* que hasta conocería San Pablo en tanto que discípulo de Gamaliel. Fray Luis descubre conocimientos exactos del *Zohar*. Quizá hasta lo leyese. Nadie pretenda negar la lectura por el mero hecho de que no lo cite. Caso que lo hubiese citado dictaría su sentencia.

Cada nombre tiene plenitud de sentido, es una vida autónoma, libre y responsable. Alguien de Occidente, escuchando esto, hasta querrá probar la Trinidad, pero entonces habría que admitir tantas Trinidades o Personas co-

26. *De los nombres de Cristo*, I, 2.

27. *Id.*, p. 5.

mo nombres dados a Dios y no existen menos de setenta. Siendo completo el nombre tiene relación a, se dirige hacia, vive en orden a y se orienta, con el fin de complemento, a la Sékina. El agustino Santiago de Viterbo identificó la Sékina a Jesús Nazaret y el agustino Fray Luis de León explica que todo va a Jesús.

Los siete Sefirots, completos en su trabajo y ciclos de vida y activos en una circunstancia y circunferencia propia, desarrollan la animación específica, utilizan los medios adecuados con el fin de salvar lo encomendado, pero la dirección de cada uno es la Sékina. La perfección es buscada en, para, y con la Hija única del Rey. Quejoso estaba José ante el embarazo de María y el Evangelista Mateo (1,21-23) pone en boca de «un ángel del Señor»: «Dará (María) a luz un hijo y le pondrás por *nombre Jesús* porque él *salvará a su pueblo* de sus pecados». Todo esto ha acaecido — comenta el Evangelista — a fin de que se cumpliese lo que dijo el Señor por el profeta Isaías (7,14):

«He aquí que una muchacha concebirá y parirá un hijo,
y llamarán su nombre Enmanuel».

Jesús viene de *Yeshoshuah* (Dios salva). La importancia del nombre es capital, pues, en él es toda la vida de la persona. Jesús salva porque es Justo, entrega la salud y da los frutos del árbol regado por la Sabiduría. La vida de Jesús se resume como una constante experiencia en dirección hacia el Padre, cada obra está preñada de divinidad y crece, pero en dirección hacia el Creador o Eterno. El Justo, Jesús es un Camino y Verdad que salva, obrando consigue la vuelta del exilio de la Sékina expulsada por el pecado y redime a quienes amaba según el precepto mosaico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Fray Luis de León desarrolla la teología más apropiada ya que unos hilos o dogmas católicos dirigían el respirar de su circunstancia.

Los Nombres de Cristo tienen una fuerza más importante que la que se ha pretendido dar a través de los siglos. Fray Luis conoció el por qué y quiso abrir incógnitas desconocidas. Él quisiera volver a los primeros años de la Iglesia, pero las gentes nada comprendieron y caso que alguien supiese el objetivo, por ello trabajó para meterlo en la Santa Inquisición. Jesús se llama: Jesu-Cristo. ¿Por qué Cristo? ¿Es un nombre fortuito? El nombre es descriptivo. En griego se lee: Xristos y en latín: Cristus. La significación hebrea es *UNGIDO*. No es ungido a estilo de alguien que tiene una misión especial a título de rey, o profeta, escriba o predicador, sacerdote o maestro, sino que en su tiempo, es el Ungido en tanto que Mesías, el *Mesías esperado por el Pueblo de Israel y por consiguiente: Rey de los Judíos*. Como a tal se lo presentaron a Pilatos cuando él no comprendió la acusación primera.

Jesús es el Ungido y como tal vino al mundo con objetivos precisos declarados por los profetas. No se quiera mitificar a su persona con fines paganos y antisemitas. Él viene a un Pueblo, de un Pueblo y para el Pueblo. El

Pueblo se llama Israel y ningún intérprete de la Escritura lo esperaba encarnado de una virgen por obra del Espíritu Santo. Caso que quisieran hablar de alegoría, manera de hablar oriental o espiritual, se comprende, pero nunca especificando la Trinidad entendida como muchos tradicionales. Los Apóstoles más íntimos a Jesús expresan que Dios estaba en él. Conocidos son los enconos antijudíos de la época de Jesús y posterior. Él los conoce y constantemente se presenta como Salvador y que vino a las ovejas de Israel. ¿Por qué esos intérpretes de *ad litteram* no piensan tan sólo en las ovejas? Jesús habla de ellas y existían. La parábola y alegoría son frecuentes, pero el término: *Cristo* es auténtico y los primeros cristianos lo tomaron en su significado. El *Mesías*, el *Cristo* o el Ungido salva y redime, glorifica y asiste, guía y muestra a la Comunidad de Israel o Iglesia de Israel la paz y sosiego, la victoria y luz necesaria para contemplar la cara de la verdad. ¿Querría decir esto el Apóstol Pablo al escribir a los de Corinto, «porque Dios que dijo: Del seno de las tinieblas aparecerá la luz, haced que la luz brille en los corazones para que en la cara de Cristo resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios»? ²⁸.

En la «cara de Cristo» aparece el resplandor de la «gloria de Dios». La «gloria de Dios» para todo judío, como lo era Pablo, es una fuerza, presencia y fe. El corazón debe tener la confianza de que resplandece tal «cara» y los místicos la llaman: Sékina. La Sékina está en Jesús y por ello resplandece. Habla como de una aparición: «son tres veces las que señaladamente el Verbo divino se mostró y se mostrará al mundo... Porque lo primero se les mostró en el monte adonde les dio ley y les notificó su amor y voluntad... y comenzó a humanizarse con ellos entonces, como quien tenía determinado de hacerse hombre de ellos y entre ellos después, como lo hizo. Y este fue el apareamiento segundo, cuando nació rodeado de nuestra carne y conversó con nosotros, y viviendo... El tercero será cuando, en el fin de los siglos, tornará a venir otra vez» ²⁹.

«Porque toda la edad de la Iglesia, desde su primer nacimiento hasta el día de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia y tres tiempos» ³⁰.

La vinculación con la comunidad de Israel es constante. No existe trabajo por hacer desaparecer la actividad divina en el Pueblo escogido sino más bien se valora y autentiza conforme a los primeros discípulos de Jesús. Cristo toma valor en tanto que tal y salva a su Pueblo por medio de un período que llama de gracia. Fray Luis de León, hablando de la humanidad de Jesús, no niega la divinidad en tanto que católico y eclesiástico, pero de alguna manera quisiera interpretar tal sentido. Conocedor de la historia, sabe las diferencias y opi-

28. 2 Corintios, IV,6.

29. *De los nombres de Cristo*, cap. Padre del siglo futuro, 512.

30. *Id.*, cap. Esposo. 656-7.

niones de aquellos primeros cristianos que discutieron en el Concilio de Jerusalén y el triunfo de la corriente de quienes pretendieron presentar a un Jesús celeste, muerto y resucitado, encarnado y receptor de los pecados de la humanidad. La opinión de aquellos que defendían la necesidad de entrar en la comunidad de los hijos de Israel sin necesidad de hacerse judíos con el fin de ser herederos, no prevaleció y quizá fuese la más lógica aunque no la más interesada.

El Apóstol Pablo lo comprendió y los demás aprenden la lección. Jerusalén es destruida y los judíos perseguidos por los romanos. ¿Quién se atrevería a declarar a un romano que el Cristo o Mesías era el Rey de los judíos a quienes ellos detestaban como traidores a su causa? Lo mejor sería negar o procurar ocultar el origen hablando de un Hijo de Dios que viene del cielo como lo sería un emperador o César. Rompiendo los vínculos necesarios la circunstancia se adapta a realidades concretas, pero quizá también se separen de la vida auténtica. La Iglesia católica, extendiéndose, aprende la fórmula romana de universalidad y dominio, imperialismo y autoridad aceptando llamarse Iglesia militante como si fuese una especie de legiones romanas.

El mesianismo universal, en tanto que Iglesia, se trató de imponer con el Sacro Imperio Germánico o el Sacro Imperio Romano. Fracasado éste, hablan de un Cristo Rey universal, pero ahora ya es interpretado en sentido de espíritu. La Iglesia Católica tiene una gran facilidad para lograr acomodarse a los movimientos de cada época. Caso que en otras se haya equivocado, encontrará a teólogos para discurrir sobre disculpas e interpretaciones.

El caso de Fray Luis de León lo interpretarán como cosas de la época y algunos, como el P. Getino de la Orden de Predicadores, personas no muy favorables a que los demás piensen, hasta se atreven a señalar opiniones negativas contra el Maestro, cuando lo negativo está en el criterio del predicador dicho.

Fray Luis de León, no siéndole posible ser más explícito, es uno de los teólogos que comprendió la palabra y significado de Cristo. Un teólogo crítico volvería a Fray Luis y a los primeros momentos de las enseñanzas de Jesús. Jesús es judío e hijo de judíos, vive en la comunidad de Israel y por ella muere. Es el Justo y salva, la «gloria de Dios» está en él y redime, obra y encamina participando a que la vuelta de la «presencia divina» aparezca entre los hombres. El «cristiano» es discípulo de Jesús de Nazaret, no excluye a que las personas de la humanidad vengan y entren en la Promesa, obedezcan a Dios y oren en un mismo templo, sino que llama a todos para que continúen el misterio de la salvación, pero todos, no lo olviden, teniendo como base y punto de partida a la comunidad de Israel. De Israel viene la promesa y salvación.

El devenir mesiánico

La responsabilidad es necesaria para el merecimiento y anima al mesianismo en devenir. La obra del Mesías es un constante quehacer que tiene

comienzo y se realiza poco a poco. Fray Luis no abandona la raíz judaica del mesianismo. La respuesta a una pregunta de Sabino explica tal enseñanza: «Y a lo que Sabino, decís, que si Cristo naciendo y comenzando a reinar por la predicación de su dichoso Evangelio, había de reducir a polvo y a nada los reinos y principados del suelo, como lo figuró Daniel en la piedra que hirió y deshizo la estatua, «¿cómo se comprendería que después de nacido él, no sólo durase el imperio romano, sino naciese y se levantase otro tan poderoso y tan grande? A esto se ha de decir, y es cosa muy digna de que se advierta y entienda, que este golpe que dio en la estatua de piedra, y este herir Cristo y desmenuzar los reinos del mundo, no es golpe que se dio en un breve tiempo y se pasó luego, o golpe que hizo todo su efecto junto en un mismo instante, sino golpe que se comenzó a dar cuando se comenzó a predicar el Evangelio de Cristo, y se dio después en el discurso de su predicación, y se va dando agora, y que durará golpeando siempre y venciendo hasta que todo lo que ha sido adverso y en lo venidero lo fuere, quede deshecho y saliendo a luz, poco a poco va hiriendo la estatua y persevera hiriéndola por *todo el tiempo que tardare él de llegar a su crecimiento* y de salir a su luz gloriosa y perfecta»³¹. El mesianismo ha comenzado, las obras en justicia y verdad, son Cristo, es decir, auténticas y aptas, idóneas y según la norma o *midda*, son hechas en el mundo de la acción obedeciendo a la Sékina. La acumulación de actos en justicia aclama la venida, favorece el encuentro y la paz, la armonía y confianza. A este actuar se le llama: Seguir los caminos de Dios con voluntad y libertad.

La redención comienza, ha comenzado, la conclusión no sabemos cuándo será. Lo importante es seguir el Camino, es decir, la verdad obrando la justicia. La venida de la Sékina no quiere decir un término, sino encaminar, responsabilizar, orientarse y animarse a continuar en la obra de salvación.

Fray Luis de León más próximo a lo que Jesús querría se dijese de él. El Justo obra y tiene como objetivo que otros lleguen a la justicia para que haya muchos Pastores fieles, y si fuese posible, todos se llamasen Pastores. La riqueza del rebaño, siendo interna, haría posible el diálogo humano. Los intereses caen y todos pretenderían enriquecerse en lo divino o justicia, verdad y paz. La paz se ansía: «si estuviese bien concertado con Dios... si dentro de sí mismo volviere en concierto y ...si no se atraviesare ni encontrare con otros»³². El mesianismo tiene como objetivo el amor cuya raíz está en Dios. Todo es y va hacia Dios, pero la libertad o albedrío humano participa eficazmente en la obra ya que las cosas, lo creado está ahí, con y para, hacia y por fines concretos. Nadie culpe a la divinidad la obra que él responsablemente hizo contra la verdad. Nadie culpe a un superior tal acto o cuando él es libre y debe hacer su vida libremente. ¿Qué obra hará aquel que anula a la persona? El esclavo coopera a la obra del Señor o persona, pero nada merece y lo que

31. *De los nombres de Cristo*, II, 2, 134-135.

32. *De los nombres de Cristo*, II, 3, 138.

se pretende es ser justos. No existe justo irresponsable que actúe en la vida señalando con su caminar vías factibles, orientaciones eficaces y señales para quienes vengan. El mesianismo se hace en relación con y hacia, no es oscuridad y permanencia. Los demás hombres señalarán horizontes diferentes, pero sin negar los fines es necesario manifestar la obra de Dios y quien no sea testigo o testimonio de la misma, no es responsable y continúa siendo esclavo. El mesianismo es un camino de libertad obrando en verdad y justicia. El otro semejante es como un termómetro de nuestra perfección. Dificultar el camino de otro será retardar la venida y el triunfo total de la paz. Ayuda mutua, cooperación, vinculación en el bien, amor en todo, son características necesarias para conseguir esa paz universal a la que llamamos mesianismo, el cual no viene impuesto, sino que se gana y merece. El día que el mundo conozca su misión y sea responsable de la misma se ha llegado al encuentro con el mesianismo y entonces «vivirá nuestra carne por medio del ayuntamiento de la carne de Cristo»³³ en un ágape.

Un místico judío no tiene inconveniente en creer que Jesús de Nazaret sea Justo y salve, sea Hijo de Dios siempre y cuando con ello no se rompa la verdad dicha y revelada en las Escrituras Santas. De hecho la Sékina ha venido y asistido al Pueblo hasta diez veces, ¿por qué no once? Existen momentos o circunstancias que humanamente no tienen salida y sin embargo, no se sabe cómo, las cosas continúan y hasta da la impresión que todo cambia. ¿Quién contribuye? En una época Einstein escribía a un amigo: No creo que Dios ande jugando a los dados. Dios sabe muy bien el orden del mundo puesto que se ordena en Él y por Él, con Él y hacia Él. Fray Luis habla de tres edades y con ello imita al Fundador de su Orden, San Agustín, pero también describe tres grados para llegar a cierta perfección y en ello imita a los místicos judíos.

El alma camina y ansía llegar a lo divino, ya que como dicen los místicos judíos, es fruto del Árbol regado por la Sabiduría. La dependencia es natural y amada. De ahí nace esa ansia de gozo e inquietud de infinito que tiene la Esposa del Cantar de los Cantares. El mundo vive o convive con la Esposa que espera y llama al Esposo con el fin del matrimonio. No importa que llamen Esposa a la Iglesia Católica Apostólica Romana o a la Comunidad de Israel, lo auténtico es que la Esposa vive en exilio, ama tiernamente al Esposo y Él a ella. Ambos se ven, admiran y aman con ternura, pero el matrimonio aún no se ha consumado.

El devenir mesiánico es un camino perdido en muchos horizontes, pero se tiene la Promesa de que llegará. El mundo, la historia de la humanidad, tiene como misión a cumplir poco a poco la perfección y el hombre contribuye a esa paz eterna tan esperada y por la que suspira Fray Luis de León y sus hermanos los «Hijos de Israel».

33. *Id.*, II, 4, 150.

La obra, la penitencia, es decir, la confianza constante y colaboración a que la verdad prevalezca sobre el error, que el amor se imponga al odio, que la justicia anime a todos y la participación a que los indeseables no gobiernen, es contribuir al mesianismo o complemento de la obra mesiánica.

Dos hermanos: Fray Luis y Don Miguel de Cervantes y una hermana: Teresa

De León se llamó uno siendo de Belmonte (Cuenca), de Cervantes se puso el otro naciendo en «un lugar de las montañas de León». Abrazados por el alma, una tradición común de justicia les inclina. El uno pone en verso no igualado suspiros del alma, mientras el otro presenta a Don Quijote caballero de la verdad y de lo auténtico. El padre y la madre de ambos son la Sékina e Israel, unidos por la Alianza, en cuya familia nacen. A ellos se asocia la Madre Teresa de Jesús y unos a otros, según la edad, recuerdan los valores.

Fray Luis dirá de la madre del castellano: «La madre Teresa, en la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata excede a muchos ingenios y en la forma de decir y en la pureza y facilidad del estilo y en la gracia y en la buena compostura de las palabras y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale»³⁴.

Don Miguel de Cervantes recuerda a su hermano del alma:

«Quisiera rematar mi dulce canto
en tan sazón, pastores, con loaros
un ingenio que al mundo pone espanto
y que pudiera en éxtasis robaros.
En él cifro y recojo todo cuanto
he mostrado hasta aquí y he de mostraros:
FRAY LUIS DE LEÓN es el que digo,
a quien yo reverencio, adoro y sigo»³⁵.

El amor desinteresado, la aplicación de lo femenino o de la Sékina a Dulcinea que es la Esposa a quien se desea y por quien se vive, obra y camina aún sin esperar nada de ella, la realidad tangible de la fe que se convierte en confianza y verdad, vida y obras y la lucha constante por la perfección aunque sea «a solas, sin testigo», son características que vinculan a los colosos de la humanidad.

Los tres hermanos de Jesús conversan en íntimo silencio. Teresa sufre tanto que llega al «paroxismo» y epilepsia, Fray Luis entra en la cárcel de la Iglesia y Don Miguel cae besando la tierra hasta que un Bachiller de Salamanca le mata el alma.

34. *Carta a la Madre Ana de Jesús*, Ed. Príncipe 1588.

35. *Galatea*, lib. VI, Canto de Galope.

Teresa, encarcelada por la sociedad que condena lo más íntimo de sí misma, se rompe y el cielo acude mientras quienes la rodean equilibran las descargas eléctricas del cerebro, sangrándola. No la mataron y experiencias incommunicables fueron descritas con fervor y franqueza. Fray Luis habla de Israel que va a «la celestial morada, gloria del mundo»³⁶ y con la esperanza, porque:

«La casa ennoblecida
del ilustre Jacob en Dios espera
dador de eterna vida,
Él es su gloria entera,
esperanza y ayuda verdadera.
Con los que le adoramos
mil bienes está siempre repartiendo
en su memoria estamos
siempre en favor creciendo
y Él, amoroso, estános bendiciendo»³⁷.

Dios ama a su Pueblo y quienes pretenden robar o sustituir el honor no cesan de oprimirlo. ¿Cuándo el ladrón ha sido recompensado por el Juez?

La nostalgia por la «Jerusalén gloriosa
ciudad del cielo amiga y amparada»,
es constante. Sión es el sello del espíritu y suspiro de quienes esperan.

«Si yo mientras viviere,
de ti, Jerusalén, no me acordare,
y do quiera que fuere
tu ausencia no llorare,
olvideme de mí si te olvidare»³⁸.

Leandro RODRÍGUEZ
Ginebra-Suiza

36. *Poesías completas*. Salmo CXIII, 301.

37. *Id.*, p. 303.

38. *Id.* Salmo CXXXVI, 307.